

5

Pensar

Epistemología y Ciencias Sociales



ARTÍCULOS

Escriben:

Juan Ignacio Blanco Ilari, Alejandro Dulitzky, Martín Baña, Ignacio Moretti
Juan M. Núñez - Luciano Thobokhlt

INTERSECCIONES

- Crisis actual y nuevas propuestas en el mundo del trabajo. - Javier Alegre
- Hacia una epistemología del Neoliberalismo. - Hernán Fair
- Hacia una relectura del concepto de “trabajo” en Marx a la luz de los recientes procesos de reestructuración del capitalismo. - Nicolás G. Pagura

FICHAS DE EPISTEMOLOGÍA Y POLÍTICA

Luciano Alonso, Micaela Cuesta, Rodolfo Gómez

editorial



acceso libre

P e n s a r

Epistemología y Ciencias Sociales

Nro. 5 | 2010

ISSN N°: 1852-4702

PENSAR. Epistemología y Ciencias Sociales es una publicación periódica anual de

editorial



Correo electrónico: info@revistapensar.org
www.revistapensar.org

Soporte electrónico
ISSN 1852-4702
Latindex: Folio N° 16280

Cómo citar este artículo:

Ignacio L. Monetti. **Opúsculo de una noche eterna. El campo intelectual de izquierda bajo el proceso de Reorganización Nacional (marzo 1976- marzo 1982)**. En revista *Pensar. Epistemología y Ciencias Sociales*, N° 5, Editorial Acceso Libre, Rosario, 2010.

Disponible en la World Wide Web:

<http://revistapensar.org/index.php/pensar/issue/view/5/showToc>

www.revistapensar.org – info@revistapensar.org

Artículos

Escriben

Juan Ignacio Blanco Ilari

Alejandro Dulitzky

Martín Baña

Ignacio L. Moretti

Juan Manuel Nuñez – Luciano Thobokhtl

OPÚSCULO DE UNA NOCHE ETERNA EL CAMPO INTELECTUAL DE IZQUIERDA BAJO EL PROCESO DE REORGANIZACIÓN NACIONAL (MARZO 1976- MARZO 1982)

Lic. Ignacio L. Moretti*

Resumen:

El presente artículo tiene como finalidad medular indagar en torno al campo intelectual de izquierda durante el Proceso de Reorganización Nacional, realizando un recorte temporal específico: entre su fundación aquel 24 de Marzo de 1976 hasta los albores del conflicto de la Guerra de las Malvinas a principios del mes de Abril de 1982. ¿Podemos definir al campo intelectual de izquierda como un espacio homogéneo, unitario?; ¿De qué tenor y profundidad es la fractura entre el denominado exilio interno y externo?; ¿Qué estrategias de despliegue del quehacer intelectual se pusieron en práctica? Éstos son sólo algunos de los interrogantes que surcan las próximas páginas.

Cabe, por ultimo, aclarar que el espíritu del presente artículo lejos se encuentra de intentar saldar el de por sí ya difícilmente abarcable tema que aquí se aborda, sino brindar algunas estrategias de análisis del tema y período en cuestión.

Palabras clave: Campo Intelectual – Izquierda – Proceso de Reorganización Nacional – Cultura

Abstract:

The present article has as fundamental purpose investigate concerning the intellectual field of left side during the Process of National Reorganization, realizing a temporary specific cut: between its foundation that March 24, 1976 up to the whiteness of the conflict of the War of the Malvinas at the beginning of April, 1982.

Can we define the intellectual field of left side as a homogeneous, unitary space?; Of what tenor and depth is it the fracture between the internal and external exile called?; What strategies of deployment of the intellectual occupation were put into practice? These are only some of the questions that furrow the near pages.

It is necessary to clarify, finally, that the spirit of the present article far is of trying to pay of for the already difficultly abarcable subject that is approached here, but to offer some strategies of analysis of the topic and period in question.

Keywords: Intellectual field – Left – Process of National Reorganization – Culture

□ Universidad de Buenos Aires. Email: lic_moretti@yahoo.com.ar

“Porque se trataba de matar el espíritu, de humillar las almas. Cuando cree en la fuerza, conoce bien a su enemigo. Mil fusiles apuntándole no impedirán que un hombre crea en su fuero íntimo en la justicia de una causa. Y si muere, otros hombres justos dirán “no” hasta que la fuerza se canse. Entonces matar al justo no alcanza, es menester matar su espíritu para que el ejemplo de un justo que renuncia a la dignidad del hombre desaliente a todos los justos y a la justicia misma”¹

Albert Camus

“Se comienza a quemar libros y se termina quemando seres humanos”

Heinrich Heine

Toda rememoración del pasado, como nos recuerda con ahínco Francois Furet², dista de ser un registro pacífico, inocente, sin sobresaltos. Por el contrario, toda interpretación histórica implica necesariamente una verdadera disputa de sentido sobre la dimensión pública de dicha elucidación. Toda historia supone cierta selección de los hechos del pasado, lo cual implica, como afirma Hugo Vezzetti³, que para que ciertos hechos sean evocados, fijados y reconocidos, otros deben ser invisibilizados, borrados o minimizados. Justamente, éste es el trasfondo de la batalla por el sentido en el quehacer histórico: la lucha por la determinación sobre qué hechos preservar y cuáles desterrar de la memoria pública. Precisamente, la investigación sobre el Proceso de Reorganización Nacional y sus innumerables aristas se ubica en el centro de esta disputa sobre la elucidación de la dimensión pública de la memoria.

En este caso particular, este artículo pretende abordar, al menos someramente, una porción, ínfima quizás, de dicho “colectivo”: *el campo intelectual de izquierda*. Abordaje que se topa con cierta oscuridad bibliográfica. Opacidad o penumbra que se verifica en la virtual inexistencia de trabajos que aborden en todo su conjunto al campo intelectual de izquierda durante dicho período, con las pluralidades de experiencia de supervivencia intelectual y las fracturas del exilio. En este sentido, la regla en la producción bibliográfica del período es la existencia de análisis de casos puntuales, relatos de tinte subjetivo y entrevistas, en una palabra, parcialidades sin un centro que las articule en un estudio explicativo. Por otro lado, esta oscuridad a que hacemos referencia se profundiza aún más en el caso del “exilio interno”, ya que – paradójicamente- su escasez posee como reverso la productividad bibliográfica sobre

¹ CAMUS, Albert; *El Tiempo del Desprecio*, en Diario Combat, 30 de Agosto de 1944.

² FURET, Francois; *Pensar la Revolución Francesa*, Ediciones Petrel, Barcelona, 1980, nos dice: “No existe interpretación histórica inocente y la historia que se escribe está incluida también en la historia, pertenece a la historia, es el producto de una relación por definición inestable entre el presente y el pasado, entrecruzamiento entre las particularidad de un espíritu y el inmenso dominio de sus posibles raíces en el pasado” (p. 11)

³ VEZZETTI, Hugo; *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

la temática del exilio externo, dentro de la cual encontramos una multiplicidad de ensayos, artículos e investigaciones que hacen foco sobre las experiencias, memorias, itinerarios y significaciones del exilio.

De esta forma, si bien contamos con un conjunto de investigaciones que se centran en el examen de las transformaciones que la represión, el exilio y la transición a la democracia han provocado en la cultura argentina como ser los trabajos de Andrés Avellaneda (1986) y Oscar Landi (1987), los estudios colectivos de Saúl Sosnowski (1988) y Kahut-Pagni (1993), el examen sobre los itinerarios conceptuales de la democracia en los intelectuales de Cecilia Lesgart (2003, 2004), el artículo de Roxana Patiño sobre las características de la cultura argentina en la transición a la democracia (2006) y el reciente estudio sobre represión cultural de Invernizzi-Gociol (2002); estos estudios sí nos dan un marco de comprensión pero demasiado indiferenciado sobre nuestro objeto de estudio. En este sentido, es necesario rescatar los pocos trabajos o artículos que sí realizan un análisis centrado en la figura del intelectual de izquierda bajo la dictadura como ser los artículos de Carlos Altamirano (1986, 1996, 2008) y Beatriz Sarlo (2001), y el invaluable estudio, ya citado, de José Luis de Diego (2003). Escasez que constituye, sin duda, otra de las dificultades que debe enfrentar todo examen del quehacer intelectual de izquierda bajo el Proceso de Reorganización Nacional.

Pero, ¿cómo responder al interrogante respecto a la relevancia del tema seleccionado?; vale decir, ¿Por qué razones sería pertinente e importante hurgar en las profundidades de la historia reciente del PRN, más precisamente en el quehacer de la intelectualidad de izquierda?

Al respecto, hay cierto consenso entre la bibliografía especializada en afirmar que al interior del proceso refundacional iniciado el 24 de Marzo de 1976 y en función tanto de su radicalidad, extensión y profundidad, como de la propia demarcación y construcción de la noción de subversión -dentro de la cual las formas de infiltración más peligrosas son aquellas que justamente generan menos visibilidad, aquellas que se encuentran más solapadas: la penetración cultural e ideológica-, cobra relevancia el campo cultural.

Y cobra relevancia debido a la imperiosa tarea de destruir un estado de conciencia colectiva y una tradición cultural previa, en vistas de encarar un proceso de reculturización como escalón necesariamente complementario de las estrategias de represión política, económica y social; *“la estrategia hacia la cultura fue funcional y necesaria para el cumplimiento integral del terrorismo de Estado como estrategia de control y disciplinamiento de la sociedad argentina”*⁴. Se debía quebrar una memoria colectiva en cuyo meollo se anidaban identidades sociales, políticas y culturales de un tiempo histórico que el Proceso de Reorganización Nacional aspiraba a clausurar categóricamente. Como sugería Gramsci, el basamento del poder no es aprehensible mediante su simple asimilación a la coacción, su ineludible correlato es la hegemonía cultural; así la “guerra” emprendida por el Proceso de Reorganización Nacional era a la vez una “guerra cultural”, una batalla tanto por los cuerpos como por las mentes.

Aquí es donde la cultura surge como una preocupación central del proyecto dictatorial, en función de la cual se emprende una estrategia racional, sistemática y con objetivos claramente definidos y delimitados. Como claramente lo demuestra el

⁴INVERNIZZI, Hernán y GOCIOI, Judith; *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*; Eudeba, Buenos Aires, 2003, p. 23.

estudio llevado a cabo por Invernizzi y Gociol en base al denominado *Archivo Banade*, la Dictadura encaró un proyecto integral de desaparición sistemática de símbolos, discursos, imágenes y tradiciones, mediante un complejo entramado institucional de represión y control cultural⁵, al interior del cual, las actividades artísticas, literarias y educativas⁶ recibían particular tratamiento, debido a su inherente aptitud para convertirse en medios para la propagación subversiva.

Esta red institucional se despliega de forma bifronte: una cara pública y explícita; y otra privada, oculta y vedada. Así, el universo represivo aunaba por un lado, decretos, resoluciones, leyes y declaraciones; y, por el otro, recomendaciones, advertencias, llamadas telefónicas amenazantes, listas negras, visitas intimidatorias, formas de censura previa y autocensura; con el corolario del terror producido por la muerte, el encarcelamiento, la desaparición y el exilio. En estos mismos términos se expresa Andrés Avellaneda, pero distinguiendo este entramado de control en 4 niveles, según su mayor o menor visibilidad:

“Hay un nivel de control con visibilidad concreta: son las leyes y decretos de prohibición publicados en los boletines oficiales y municipales y en algunos medios informativos (...) Un segundo nivel de menor visibilidad es el de la palabra censoria de transmisión interna, la comunicación, el memorando, el papel sin membrete, la circular, que llegan callada y

⁵ La compleja red institucional estaba integrada por la Dirección General de Publicaciones (DGP), La Secretaría de Información Pública (SIP) – de la cual dependían la Dirección General de Radio y Televisión y la Dirección General de Controlador Operativo-, el Comité Nacional de Radiodifusión (COMFER), el Ministerio de Educación y el Servicio de Inteligencia del Estado (SIDE). Un ejemplo de la planificación del control cultural lo representa el plan ideado por la Armada, denominado *Plan Nacional de Comunicación Social de 1977*. Cabe puntualizar, asimismo, que –tal cual como lo desarrollan Invernizzi y Gociol y José Luis de Diego- la base jurídica de represión cultural no es una innovación del Proceso de Reorganización Nacional. La dictadura de 1976 representa el punto culmine, el máximo desarrollo de una maquinaria represiva cuyos antecedentes se remontan a 1966: La Ley 16.970 de Defensa Nacional y la Ley 17.401 de represión y prevención de las actividades comunistas (las cuales derivaron en incineración de libros, numerosos casos de censura y presiones varias); a las cuales se adicionan la ley sancionada en 1974, nº 20.840, denominada genéricamente como la “ley antisubversiva”, que establecía la prohibición de toda actividad que alterara el orden constitucional.

⁶ Respecto a la represión en el ámbito educativo resulta particularmente ejemplificadora la denominada Operación Claridad, que desplegaba diversas medidas para la inhabilitación y despido del personal docente con alguna relación con la ideología marxista; junto con la resolución nº44 del 11 de Octubre de 1977, cuyo anexo se denominaba “Directiva sobre infiltración subversiva en la enseñanza”, que se trataba de un manual de control ideológico destinado a los directores de los establecimientos educativos. Asimismo, las enormes listas de textos infantiles censuras debido a sus presuntas intenciones disociadoras. En este sentido, Es dable entender el proceso de militarización de la educación como paso fundamental para emprender seriamente el plan sistemático de sustitución cultural.

Como afirma Guillermina Tiramonti: *“la clausura de los mecanismos de participación social en la orientación y conducción del sistema de enseñanza, la verticalización de la administración bajo el control militar directo, la adaptación de los valores que se difunden a través del aparato educativo a las demandas de constitución de una sociedad disciplinada autoritariamente, el disciplinamiento autoritario de los comportamientos de todos los agentes comprometidos en la actividad escolar y la transferencia de la lógica burocrática al ámbito escolar”* TIRAMONTI, Guillermina; *Tesis presentada en FLACSO*, Mimeo, Buenos Aires, 1988. Para un mayor desarrollo de esta temática, véase TEDESCO, Juan Carlos, BRASLAVSKY y CARCIOFI, Ricardo; *El proyecto educativo autoritario. Argentina 1976-1982*; Miño y Dávila Editores-FLACSO, Buenos Aires, 1987; y LANDI, Oscar; *“Cultura y política en la transición democrática”*, en OSZLAK, Oscar (Comp.); *Proceso, crisis y transición democrática/1*, CEAL, Buenos Aires, 1987.

oficiosamente (...) Hay un tercer nivel en que la efectividad de control descansa sobre la intencional amplitud y vaguedad de los parámetros de prohibición, cuya extrema labilidad los hace aptos para ser aplicados en cualquier situación y contenido según el arbitrio de la autoridad y de los funcionarios (...) En un cuarto nivel el poder se disimula en los pliegues del poder. Es un control oblicuo, indirecto y a menudo secreto”⁷

Esta gran ramificación del aparato de represión cultural ejercía un efecto asfixiante sobre el campo cultural en su totalidad, monopolizando el discurso público de forma tal de privatizarlo y apropiarse de los medios y soportes para su vehiculización. Esta instauración de una cultura del miedo (como bien lo indica Oscar Landi⁸) produce un empobrecimiento de la vida cultural, observado por la dramática disminución de la producción y consumo de bienes simbólicos, especialmente si se lo coteja con el *boom* del consumo cultural acaecido durante la década del 60.

Esta estrategia de sujeción cultural produce, concomitantemente, la visibilidad de una nueva discursividad, donde la chatura, la monotonía y la ausencia de debate hacen la regla, ocasionando penurias de sentido; estrechez y superficialidad necesariamente complementaria a la voluntad neutralizadora y re-culturizadora del Proceso de Reorganización. Como indica Sarlo⁹, este nuevo discurso autoritario cierra el flujo de los significados, indicando líneas exigidas de sentido y edificando un modelo comunicativo unidireccional, en el cual se establece una relación necesaria y única entre el orden de lo representado y el orden de la representación. De tal forma, se labraba una práctica de sentidos cerrada y opaca que buscaba empobrecer el repertorio de representaciones de lo social.

En conclusión, al interior de un modelo cultural de aislamiento, como manifiesta Ollier, que se traduce en la vigencia de un discurso capaz de construir un relato sin conflicto, anulando toda representación social que lo problematiza, resulta casi innecesario afirmar que allí *“donde se trabajaba con palabras, con intercambios simbólicos de información, conocimiento, es difícil que la actividad misma no fuera profundamente pervertida por el terror”*¹⁰.

El Archipiélago Intelectual de Izquierda. Deconstruyendo un campo intelectual escindido

*“Reproduzca esta información, hágala circular por los medios a su alcance: a mano, a máquina, a mimeógrafo, oralmente. El terror se basa en la incomunicación. Rompa el aislamiento. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad”*¹¹

⁷ AVELLANEDA, Andrés; *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983* CEAL Buenos Aires, 1986, p. 46/47.

⁸ LANDI, Oscar; “Cultura y política en la transición democrática”, Op. Cit.

⁹ SARLO, Beatriz; “El saber del texto”; En *Revista Punto de Vista* n°26, Abril 1986, Edición Digital 25 Años.

¹⁰ NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente; *La Dictadura Militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*; Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 139.

¹¹ WALSH, Rodolfo; *Carta Abierta a la Junta Militar*, 24 de Marzo de 1977.

*No existe documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie*¹²

Walter Benjamín

Fracaso, desgarramiento, derrota, estupor, desquiciamiento, tragedia colectiva, exilio, cárcel, muerte, desaparición, silencio, mutismo, adormecimiento, impotencia, soledad. Esta breve enumeración de acciones y sentimientos, en forma inacabada, logra delinear los principales trazos del escenario intelectual bajo la Dictadura: una atmósfera que sumergía a los intelectuales de izquierda en una tensión y asfixia insoportable, que tenía al terror como telón de fondo de las acciones desplegadas por estos. Este aire de pesadumbre no sólo menoscababa la expresión pública sino que escindía los lazos de intercomunicación y sociabilidad intelectual, generando un abismo muchas veces infranqueable que fragmentaba y despedazaba al campo intelectual de izquierda. El aislamiento y la soledad impuestos por el terror forjaron así la extrema atomización del campo intelectual.

De aquí que, tomando prestada la fecunda noción de *islotes comunicativos* de Oscar Landi, sea factible caracterizar al campo intelectual durante el período de referencia a la manera de un archipiélago. Si su definición, según el Diccionario de la Real Academia Española, se refiere a un conjunto generalmente numeroso de islas agrupadas en una superficie más o menos extensa de mar, esta noción parece fructífera no sólo para describir la fragmentación antes mencionada, sino que permite pensarla finalmente como un espacio común temporalmente escindido. De esta manera, la noción de *archipiélago intelectual* posibilita abordar el campo intelectual entre 1976 y 1983 en su heterogeneidad y atomización, como en su extensión espacial, abarcando las expresiones tanto del exilio “interno” como “externo”, pero sin perder de vista su fundamental unidad como campo intelectual de izquierda, vital en orden a comprender de la fisonomía que el mismo adquirirá con la vuelta a la Democracia en 1983.

Con esta breve introducción pareciese obvio afirmar, junto con Carlos Altamirano, que *“el pasaje por la experiencia autoritaria reciente constituyó un punto de inflexión para muchos intelectuales formados en la cultura de izquierda”*¹³. No sólo en relación con la experiencia autoritaria sufrida, mediante la desaparición, el exilio y la muerte, sino vinculado con el proceso de revisión de las estrategias y trayectorias seguidas en los 60s y primeros 70s. En este interregno, las respuestas, conductas, y estrategias encaradas por los intelectuales son múltiples y diversas, pero una mirada común anclada en diversos testimonios y artículos de la época, verifica una sensación medular y un nuevo imperativo: había que pensar todo de vuelta, aprendiendo las lecciones de la derrota catastrófica sufrida.

Este nuevo estatuto intelectual requería un doble ejercicio de revisión. Por un lado, se establecía la necesidad de redefinición del quehacer intelectual y su relación con el campo político, como adecuadamente lo atestigua el clásico artículo de Beatriz Sarlo

¹² BENJAMIN, Walter; *Sobre el concepto de historia*, tesis VII, s/d.

¹³ ALTAMIRANO, Carlos: *“Régimen autoritario y disidencia intelectual: la experiencia argentina”*, en QUIROGA, Hugo y TCACH, César (Comp), *A veinte años del golpe: con memoria democrática*, Homo Sapiens, Rosario, 1996, p. 63

*Intelectuales ¿Escisión o mimesis?*¹⁴ Si con anterioridad la legitimidad del campo intelectual provenía de una fuente exógena como el campo político, ahora la reflexión se direcciona hacia darle entidad a la legitimidad propiamente intelectual; “aprendimos que la política no podía constituirse en un fundamento de la práctica intelectual”¹⁵, volviendo significativa la noción de autonomía relativa. Pero, por otro lado, el sentimiento de derrota produjo entre numerosos grupos de intelectuales, la exigencia de repensar los fundamentos teóricos e instrumentos prácticos que hasta allí proporcionaban certezas. Como bien interroga Altamirano¹⁶: *¿dónde inscribir los hechos ocurridos y la apertura de esta nueva etapa?, ¿Sobre qué fondo teórico o filosofía de la historia se podrían registrar los mismos, si el imaginario, lenguaje y teleología que hasta allí se consideraban evidentes parecían cuestionados por la misma evidencia de las circunstancias? ¿Cómo elaborar un nuevo marco de referencia que ilumine los núcleos erróneos de los proyectos revolucionarios, posibilitando aprehender y hacer carne dichas lecciones?* Si bien sería, a mi juicio, apresurado juzgar este proceso como una caída de los ideales, sí puede caracterizarse como un proceso de erosión y reconstitución de las creencias e instrumentos de la acción al interior del credo de izquierda.

Concomitantemente a esta revisión, se puede observar el comienzo de una incipiente discusión en torno de nuevos horizontes de acción. Así, la cultura de izquierda reincorpora y revaloriza un glosario hasta allí secundarizado. La democracia como valor y la institucionalidad como sustento van cobrando progresiva centralidad al interior de las reflexiones de esta fracción de intelectuales.

Cabe precisar, por último, que estos procesos de reestructuración y relocalización – debido a la inherente fractura del campo intelectual- no se producen al unísono o de forma sincronizada, ni tampoco con el mismo tenor y profundidad en el “exilio interno y externo”. Mientras que en el exilio externo el proceso de revisión se inicia ni bien comienza la diáspora a mediados de los 70s, dicho proceso recién comenzará a vislumbrarse aquí a fines de dicha década, para instalarse definitivamente a posteriori de 1982, en plena transición a la Democracia.

Si bien el panorama planteado en estas líneas iniciales resulta sombrío, haciendo hincapié en la represión, barbarie, abyección, sadismo y censura sufridos por el campo intelectual de izquierda, el devenir cultural posee un reverso. Detrás de esta apariencia de cerrazón, parálisis e inmovilidad se esconde un numeroso repertorio de actividades intelectuales y culturales tendientes a mantener vivo el pensamiento. A pesar de todo, esta actividad cultural florecía en los márgenes, en los resquicios, posibilitando la acción –si bien precaria- con otros, la comunicación y la generación de lazos de sociabilidad. De esta forma, los intelectuales desplegaron un repertorio de acciones adaptativas respecto de las nuevas circunstancias donde se llevaba a cabo el quehacer intelectual, haciendo más selectivas y eficientes sus intervenciones.

¹⁴ SARLO, Beatriz; “Intelectuales ¿Escisión o mimesis?”, En *revista Punto de Vista* nº25, Diciembre 1985, Edición Digital 25 Años.

¹⁵ SARLO, Beatriz; *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*, , Siglo XXI, Buenos Aires, 2002, p. 209.

¹⁶ ALTAMIRANO, Carlos; “Pasado Presente”; en LIDIA, Clara E., CRESPO, Horacio y YANKELEVICH, Pablo (Compilador); *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, 1ª Edición, FCE y El Colegio de México, Buenos Aires, , 2008.

“Hay momentos en que hay buenas razones para que el pensamiento quede relativamente estupefacto. No siempre se puede pensar lo que se quiere pensar. Y esto depende de las características de la crisis. Es decir, uno sabe que hay crisis que son altamente estimulantes para el pensamiento; y hay crisis que son inmovilizadoras del pensamiento”¹⁷

Ideas de Acero: El Pensar a pesar de todo. El Exilio interno¹⁸ y las formas de expresión intelectual

“Pensar bajo dictadura (...) es el comienzo de la política, el límite de dicha dictadura, el comienzo de su reversión (...) Pensar es un acto político cuando lo político debe reinventarse como práctica y cómo reflexión”¹⁹

Los intelectuales trabajan con símbolos, con palabras, pero allí no radica estrictamente su “materia”, sino en el uso público de dicho lenguaje y su referencia respecto a una audiencia, a un “otro” que escucha, que observa y que lee, retroalimentando dichos discursos. Vale decir, el accionar del intelectual requiere la publicidad de su discurso, lo cual equivale a postular la necesidad de un espacio público de expresión y concurrencia del quehacer intelectual. Las palabras no tienen por sí mismas un valor absoluto, no son autosuficientes, sino que adquieren sentido y relevancia cuando actúa y se despliega sobre otros. La palabra en el vacío, en total soledad, acaba en la mera individualidad del autor, carece de esa cualidad que hace del intelectual una figura que coquetea con los mares siempre tempestuosos del campo político. De esta forma, y según estas premisas, *¿Cómo es posible pensar al intelectual bajo una dictadura?; ¿Cómo elaborar la palabra cuando se cierne sobre ella la cerrazón del espacio público?; ¿Referirnos a una Dictadura indica necesariamente la total supresión de la actividad intelectual?*

Quizás para contestar, inicialmente, estas inquietudes en el contexto del Proceso de Reorganización Nacional sea pertinente deslizar una reflexión extraída –justa y paradójicamente- de un artículo de 1982 de la Revista Crítica & Utopía, una de las expresiones de disidencia intelectual durante los denominados años de plomo: *“La cultura desaparece del escenario público, pero ni enteramente ni como totalidad:*

¹⁷ TERÁN, Oscar; *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*; Siglo XXI, Buenos Aires, 2006, p. 140.

¹⁸ Cabe puntualizar que la determinación de utilizar las nociones de Exilio interno y Exilio externo, y de su tratamiento por separados no obedece a desplegar una mirada dicotómica y maniquea de los mismos –visión característica de los debates de la época-, ni aprehenderlas como categorías éticas o ideológicas per se. En este sentido, resulta sobradamente fundada la opinión de Beatriz Sarlo en los denominados Debates de Maryland, según la cual, dicha fractura medular del campo intelectual es promovido y funcional a la lógica de incomunicación y beligerancia desplegada por el Proceso de Reorganización Nacional. La utilización de estos términos en la presente investigación deriva de su utilidad didáctica en términos de ordenación topográfica o espacial.

¹⁹ DELICH, Francisco; “Teoría y Práctica política en situaciones de dictadura”, en *Revista Crítica & Utopía* n° 7/8, Julio-Noviembre 1982, p. 12.

*ningún poder es capaz de prohibir toda expresión libre de cultura, porque ésta no depende tanto del texto o medio que la exprese, como del sentido que la sociedad le asigna*²⁰. Sin lugar a dudas, las condiciones impuestas modificaron profundamente el escenario del quehacer intelectual, no sólo en función de la necesidad de elaborar nuevos juegos del lenguaje para burlar el aparato de censura impuesto por la Dictadura, sino también por los inconvenientes acarreados a la producción, circulación y financiamiento de la producción cultural, especialmente si se lo compara con la explosión de producciones y consumos culturales acaecida en *los sixties*.

Pero aún en este contexto de estrechez del espacio público subsistieron poros, márgenes y resquicios donde ejercer el quehacer intelectual que a grosso modo puede caracterizarse por tres cuestiones. En primer lugar (salvo excepciones que posteriormente se desarrollarán) se observa la informalidad y precariedad de estas iniciativas. En segundo término, se puede indicar la extrema fragmentación y aislamiento de las mismas. Y, por último, la elaboración de lo que José Luis de Diego denomina “un pacto de prudencia”, según el cual, el lenguaje debía reconfigurarse para saltar el cerco de la censura.

Así, las menciones implícitas, indirectas, alusivas, irónicas y metafóricas se establecieron como los vehículos de expresión y las estrategias predilectas al interior del campo intelectual, junto con una mayor sofisticación y profundidad de la prosa. Ahora bien, si en los 60s y primeros 70s el estatuto del intelectual de izquierda requería realizar un esfuerzo para traducir en coordenadas más directas y explícitas la producción simbólica de manera tal de volverla significativa para el pueblo o proletariado, bajo la dictadura – en un evidente repertorio de acciones adaptativas al entorno-, por el contrario, todo deberá requerir tres o cuatro niveles de interpretación y lectura²¹: *“Las estrategias varían –denuncia, mención indirecta, alusión irónica- pero al referencia a la situación política del país, y especialmente al mundo de la cultura, se hizo notar entre una mayoría de voces que aceptaron el pacto de prudencia”*²². Ejercer la tarea intelectual en este contexto generó un conjunto de metalenguajes, gestos y simbologías claves para dotar de sentido no sólo a las palabras, sino también – y sobre todo- a los silencios, los cuales en un contexto como el reinante se encuentran plagados de palabras. Como bien expresa Sarlo:

*“Se trataba de inventar tácticas, (...) colocarse siempre un paso más allá de lo que opinaba el sentido común macerado por el terror, el escepticismo y el aislamiento. Por eso, una parte importante de los esfuerzos debió encaminarse a la construcción de espacios propios, ajenos al aparato del Estado. (...) La Voluntad política de subsistir como intelectuales en la Argentina debía recurrir a la imaginación alternativa”*²³

²⁰ Delich, Francisco; *Teoría y Práctica política en situaciones de dictadura*, Op. Cit, p. 19/20.

²¹ Esto no implica afirmar que no existiesen expresiones culturales e intelectuales de denuncia directa y explícita. Quizás el máximo exponente sea Rodolfo WALSH, mediante la *Carta Abierta a la Junta Militar*, del 24 de marzo de 1977.

²² DE DIEGO, José Luis; *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y Escritores en Argentina (1970-1986)*, Ediciones Al Margen, La Plata, 2003,. p. 128.

²³ SARLO, B; “El campo intelectual: un espacio doblemente fracturado”, En Sosnowski (Comp.); *Represión y Reconstrucción de una cultura: el caso argentino*, Eudeba, Bs. As., 1988, p.105.

Esta constelación de maniobras para escapar a los efectos paralizantes de la cultura del terror no pueden interpretarse únicamente como prácticas defensivas que buscasen mantener una cierta identidad y memoria cultural, sino que en sí mismas constituían prácticas plenamente activas, en tanto intentaban transformar y reelaborar el quehacer intelectual. La dificultad para emprender la práctica intelectual a través de medios convencionales produjo el surgimiento de formas inéditas de expresión intelectual, gran parte de las cuales operaron subrepticamente en áreas sucedáneas al espacio público.

Recapitulando, las condiciones impuestas modificaron in extremis al campo intelectual de izquierda a través del terror y la cerrazón de los canales habituales de expresión, frente a lo cual el imperativo fue dotar de mayor eficacia a las palabras y a los silencios. Como sostiene Liliana Hecker, en relación con su célebre polémica con Julio Cortázar, *“Es cierto que la censura que había volvió nuestra prosa menos explícita, pero también es cierto que la realidad volvió nuestras palabras más eficaces. Ninguna censura es infalible, de eso debería convencerse todo intelectual”*²⁴.

Al interior de este firmamento de experiencias de supervivencia y disidencia intelectual, priman aquellos esfuerzos no sistemáticos, informales, subterráneos y muchas veces esporádicos. Pequeños grupos de estudios, reuniones veladas, cursos clandestinos, recorridos por las denominadas librerías de viejo, cenas de camaradería intelectual, circulación secreta de folletos y trabajos escuetos²⁵ son algunas de las estrategias que conformaban el repertorio informal de acciones intelectuales tendientes a preservar focos de expresión de una cultura fragmentada. Esta red alternativa de pensamiento, precaria, clandestina y plagada de seudónimos, conformó sin más, retomando las palabras de Santiago Kovadloff e Hilda Sabato²⁶, *una cultura de catacumbas*:

*“Florece, y muchas veces se marchita, fuera de las universidades, lejos de los poderosos medios de comunicación masiva, desconoce los atributos del debate abierto y de toda clase de apoyo académico o aliento oficial. Inversamente, se nutre del contacto en pequeños grupos, de la polémica a media voz, de la pasión por la verdad y la discusión entre cuatro paredes”*²⁷

²⁴ HECKER, Liliana, en *“La marca del exilio”*, *Revista de Cultura Ñ*, Diario Clarín, Buenos Aires, 22 de Marzo de 2008, p. 19.

²⁵ Sólo para mencionar algunas experiencias concretas, pueden indicarse las cenas una vez por mes que auspiciaba la Revista Punto de Vista como estrategia de camaradería intelectual y la experiencia de los encuentros en La Casona de Iván Grondona. Los recorridos por librerías de viejo se inscriben al interior de las estrategias para dotarse de material de lectura vedado. Se da la existencia de un cierto circuito paralelo basado en la defensa del derecho a leer, cuya identificación espacial se establecía alrededor de la Avenida Corrientes: La Casona de Iván Grondona, Mercurio, Edipo, Palumbo, Ixtlán, entre otras. Asimismo, este catastro clandestino se completaba con los cines Arte, Cosmos, el teatro de la Sociedad Hebrea y la Cinemateca Lugones del Teatro San Martín. Véase FERRER, Christian; *“Un recuerdo de la vida cotidiana durante la Dictadura”*, en INVERNIZZI, Hernán y GOCIOL, Judith; *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*; Op. Cit.

²⁶ SÁBATO, Hilda; *“Sobrevivir en Dictadura: Las Ciencias Sociales y la Universidad de las catacumbas”*, en QUIROGA, Hugo y TCACH, César (Comp.); *A veinte años del golpe, con memoria democrática*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1996.

²⁷ KOVADLOFF, Santiago; *“La capitalización del pasado”*, en INVERNIZZI, Hernán y GOCIOL, Judith; *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*; Op. Cit. p. 374/375.

Estos grupos y circuitos de disidencia intelectual sin visibilidad pública son fiel expresión de la capacidad asociativa y auto-organizacional de la fracción de la izquierda intelectual, que no sólo realizan la función primigenia de supervivencia intelectual, sino que también expresan –aún desde la semiclandestinidad- la propia afirmación de los derechos vulnerados: “*en una situación de excepción no sólo rigen la prohibición y la censura –las distintas metáforas del index-, sino también los artilugios, tretas y búsquedas, es decir, el darse a uno mismo derechos que otros conculcan*”²⁸. Retomando cierto hilo argumental planteado por Silvia Sigal, podría manifestarse que estos intelectuales de izquierda desplegaron una memoria organizativa-adaptativa que forma parte de la propia historia del campo intelectual de izquierda. Allí anida una cierta propensión a organizarse en redes o tejidos alternativos²⁹ cuando las condiciones de la represión así lo imponen, reafirmando reglas no explícitas, engendradas, en gran parte, en el escenario de la Revolución Argentina.

Pero quizás, al interior de este archipiélago intelectual, merezca especial atención y detenimiento el florecimiento de una pluralidad de revistas de crítica literaria y social, estableciéndose como los vehículos por excelencia de expresión y disidencia intelectual bajo la dictadura. Por su misma genética, las revistas no representan un mero soporte que recopila artículos, reseñas y editoriales, sino que se configuran como verdaderos espacios de sociabilidad intelectual, donde se tejen amistades y solidaridades, donde se forja y se refuerza la identidad de un colectivo de intelectuales³⁰. De allí, que al pensar la proliferación de revistas acaecida a partir de 1978³¹, nos estamos refiriendo no meramente a una expresión cultural, sino también a proyectos de edificación de lazos de solidaridad y acción conjunta que adquieren vital significación en un contexto donde el afincamiento en el refugio individual primaba como estrategia de supervivencia física.

Como adecuadamente señala Carlos Altamirano, la mayoría de estas publicaciones –al igual que las expresiones subterráneas ya explicitadas- se caracterizan por su carácter precario, fragmentario y episódico, dado su escaso tiraje, circulación marginal y restringida visibilidad pública³². Al interior de este cosmos, también existieron

²⁸ FERRER, Christian; “Un recuerdo de la vida cotidiana durante la Dictadura”, en INVERNIZZI, Hernán y GOCIOI, Judith; *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*; Op. Cit. p. 378.

²⁹ Cabe puntualizar que una porción de estas experiencias contaron, justamente, con el cobijo o soporte institucional de institutos o centros de investigación no estatales que en muchos casos significaron no sólo una mayor estabilidad de estas experiencias de nucleamiento intelectual, sino también de protección y defensa de los mismos intelectuales. En este sentido, basta con señalar centros de investigación como el CEDES, CISEA, CEUR, CICSO, CENEP e Instituciones como CLACSO y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

³⁰ Véase como contexto general para abordar esta temática de la sociabilidad los excelentes trabajos de Maurice AGULHON, *Clase obrera y sociabilidad antes de 184*”, y Christopher PROCHASSON, *Histoire intellectuel/histoire des intellectuels: le socialisme français au debut du xx siecle*.

³¹ Novaro, Marcos y Palermo, Vicente recogen el dato de más de 4.000 revistas subterráneas; cuantificación extraída del trabajo de Pablo Vila (1985).

³² Al interior de este extenso conglomerado pueden nombrarse revistas como Ulises (1978), Nova Arte (1978-80), Pluma y Pincel, Crear (1980-84), Puro Cuento, Diálogo, Escultura, Atenea, Brecha, Contexto, Pájaro de Fuego, Megafón, Xul, Último Reino, Literal y Aquario, entre otras.

Asimismo cabe deslizar la edición entre 1976 y 1977 de la Revista Literal, de nacimiento en 1973, que estaba dirigida por Germán García, Osvaldo Lamborghini y Luis Gusman; y su posterior evolución en la Revista Sitio, que verá la luz en 1981, bajo la dirección de Ramón Alcalde, Eduardo Gruner, Jorge Junkis y

revistas que lograron erigir cierta formalidad, estabilidad y visibilidad pública. Dejando de lado las experiencias harto conocidas de revistas como Humor y el Expreso Imaginario, se pueden señalar como representativas de las tendencias al interior de la cultura de izquierda en este período al trinomio conformado por El Ornitorrinco, Crítica & Utopía y Punto de Vista.

La *Revista El Ornitorrinco*, cuyo primer número ve la luz en Octubre-Noviembre de 1977³³, recoge para sí los antecedentes de las revistas literarias El Grillo de Papel (1959-1960) y El Escarabajo de Oro (1961-1974), al interior de las cuales participaban varios miembros de su consejo de redacción. En este sentido, de Diego manifiesta que el tono de la revista evidencia el restablecimiento de un nuevo equilibrio entre autonomía intelectual y compromiso político, sin duda fruto del proceso de relectura y revisión de lo acaecido en las décadas precedentes. Las páginas de esta revista, además de la relevancia que poseen en sí mismas por representar intentos de disidencia intelectual, sirvieron como soporte de la denuncia, crítica y polémica. En este sentido, cabe recordar la publicación de solicitadas de Madres de Plaza de Mayo, como en su número 4 de Octubre-noviembre de 1978 un pequeño artículo que expresa su crítica y consecuente oposición frente a una presunta guerra con Chile.

Pero quizás uno de los hitos que recorrieron las páginas de esta revista fue la denominada *Polémica Cortázar-Hecker*, disputa que explicitó la fractura entre el exilio interno y el exilio externo, que posteriormente se profundizará con otra ola de polémicas. Someramente, la reyerta se inició con las palabras de Julio Cortázar en un artículo intitulado *América Latina: Exilio y literatura* en el nº205 de Noviembre de 1978 de la Revista Eco de origen colombiano. Allí, Julio Cortázar denunciaba a la distancia el fascismo y genocidio cultural³⁴ emprendido por la Dictadura. La utilización de esta metáfora fue aprehendida, en este caso por Liliana Hecker, como una sentencia que postulaba la total imposibilidad de resistencia intelectual bajo la égida dictatorial. En el nº7 (Enero-Febrero de 1980) de la revista y posteriormente en el número respectivo a Octubre/Noviembre de 1981- ante un nuevo artículo de Julio Cortázar designado con el título *Carta a una escritora argentina-*, Liliana Hecker emprende una dura réplica, basando sus argumentos en la falsa infabilidad de la censura y en la existencia de resquicios y capilares donde era posible pensar y revertir dicho “genocidio”. El sentido otorgado –quizás desmedido en función del valor simbólico de la expresión- a la metáfora de Cortázar por Hecker, puso a rodar un espiral de planteos maniqueos y dicotómicos, funcionales a la dinámica dictatorial.

Este tenor se reproducirá en la *polémica Bayer-Terragno*³⁵, las resonancias alrededor del artículo de Luis Gregorich *La literatura dividida* y, aún, en las democráticas discusiones de los debates de Maryland. Como señala Silvina Jensen³⁶, estas discusiones se afincaron en torno de sendas estrategias de mistificación,

Luis Thonis. Por otro lado, es importante destacar el rol jugado por El Porteño, con su seguimiento de la gestación y accionar de los Movimientos de Derechos Humanos y los movimientos artísticos.

³³ Con discontinuidad, El Ornitorrinco se editará hasta su número 14 en Julio-Agosto de 1986.

³⁴ Véase para un pantallazo de estas palabras CORTÁZAR, Julio; *Argentina: Años de alambradas culturales*, Muchnik Editores, Barcelona, 1984.

³⁵ Véase la reciente reproducción de esta reyerta en D' ALOSIO, Fabián y NÁPOLI, Bruno (Compiladores); *Entre - dichos. Osvaldo Bayer: 30 años de polémicas*, Ediciones CCC, Bs As, 2009.

³⁶ JENSEN, Silvina; “Vientos de polémica en Cataluña: Los debates entre los de adentro y los de afuera de la Argentina de la última Dictadura militar”, en *ISCEL-LÁNIA*- 2005, s/d.

estigmatización y heroización. Sin duda, fruto de las cuales, se establece una de las cicatrices medulares del campo intelectual durante este proceso dictatorial.

Junto con El Ornitorrinco, otra de las expresiones de resistencia y disidencia intelectual es la *Revista Crítica y Utopía Latinoamericana de Ciencias Sociales*³⁷. Si bien se trató de una revista de circulación restringida al campo intelectual-académico, Crítica & Utopía –en sus ansias de reanudar y profundizar la ligazón entre el análisis social y los proyectos de transformación- emprendió la significativa reflexión en torno de la Democracia y las condiciones sociales para su desarrollo. De esta forma, Crítica & Utopía puede erigirse como el prototipo del proceso antes comentado de relectura y resignificación emprendida por una fracción del campo intelectual de izquierda, al interior del cual la democracia adquiere una nueva valorización.

La revista posee la característica distintiva de navegar el limitado océano del campo intelectual/académico durante la dictadura, sirviendo como órgano de análisis y circulación de las nuevas reflexiones intelectuales, especialmente en torno de la Democracia. Justamente su horizonte de sentido reside en la paradigmática conjunción de los términos que se conjugan en el nombre de la publicación;

*“Crítica y Utopía aparecen, entonces, como la reunión de la científicidad y de la historia que se construye como proyecto, mediatizado por los movimientos sociales (...) Crítica y Utopía, pretende además – de la difusión de conocimientos- convertirse en un ámbito de discusión intelectual y de políticas intelectuales”*³⁸

Bajo el paraguas institucional de CLACSO, la revista albergó no sólo textos de académicos sumamente relevantes provenientes en su mayoría de algún espacio institucionalizado no estatal como FLACSO, CEPAL o CEDES, sino también la reproducción de artículos provenientes de conferencias y jornadas regionales³⁹, sirviendo de esta manera a aminorar el aislamiento respecto de los desarrollos y discusiones académicas que se producían fuera de los cercos impuestos por la Dictadura. Este horizonte netamente académico se hace claramente visible en el editorial de apertura de su primer número en 1979, conjuntamente con la visualización del retorno del quehacer intelectual, sus sistemas de legitimación y sus lenguajes al campo propiamente intelectual, recobrando el equilibrio entre autonomía y compromiso: *“Esta revista no aspira a un público masivo, no es una revista popular, no espera ser leída por los sectores populares en su conjunto, pero no se elabora de modo que no pueda serlo, lo que es bien distinto”*⁴⁰.

Al interior de estos esfuerzos por enhebrar pensamientos e ideas en un escenario signado por la asfixia, acaso la *Revista Punto de Vista*⁴¹ represente uno de los

³⁷ La revista contaba con Francisco Delich como director y como integrantes del Consejo de Redacción a Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto, Jorge Graciarena, Norbert Lechner y José Luis Reyna.

³⁸ “Editorial”, *Revista Crítica y Utopía Latinoamericana de Ciencias Sociales*, nº1, 1979, p. 10.

³⁹ Un ejemplo de esto lo constituye en nº1 de la Revista -1979-, donde se reproducen una serie de artículos de la Conferencia Regional sobre Condiciones Sociales de la Democracia, organizada por CLACSO, entre el 16 y 20 de Octubre en Costa Rica.

⁴⁰ “Editorial”, *Revista Crítica y Utopía Latinoamericana de Ciencias Sociales*, nº1, 1979, p. 13.

⁴¹ Surgida desde el mismo seno de la clausurada Revista Los Libros, Punto de Vista es fruto de un proceso de encuentros y conversaciones de sus tres fundadores –Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano y Ricardo Piglia-. En la edición del primer número de la revista subsistía la necesidad material y simbólica

paradigmas centrales de intervención cultural. Punto de Vista expresa en toda su dimensión la metamorfosis de las estrategias de expresión y enunciación de las ideas. La profundidad de su prosa y los juegos repetidos de lenguaje (alusiones y menciones indirectas, metáforas, ironías) se constituían en parte medular del arsenal intelectual para no zozobrar frente al control censor impuesto. Como destaca de Diego, emprender la lectura de Punto de Vista es adentrarse en una fraseología que requería tres o cuatro niveles de lectura e interpretación.

Habrà que esperar justamente hasta el décimosegundo número de la revista – coincidente con la precaria distensión que supuso el gobierno del Gral. Viola- para ver explicitada la declaración de principios y fines de este grupo intelectual, además de finalizar el uso de seudónimos y la utilización de la figura de Jorge Sevilla como director de la publicación. La revista se presenta como un espacio desde el cual se pretende saltar el cerco impuesto por la dictadura, mediante la recomposición de los lazos intelectuales barridos por el terror. Se constituye a la vez como espacio de difusión, como instrumento de actualización teórica, como cobijo de un grupo de intelectuales frente a la devastación y como impulso para la reconstitución del campo intelectual de izquierda.

“Su publicación venía, de algún modo, a ejercer un derecho: abrir un ámbito de ideas y elaboración cultural. El derecho a disentir nos parecía, entonces y ahora, una condición básica de la cultura (...) Comprobamos (...) que la censura ejercida sobre la producción intelectual, la represión de la diversidad, la intimidación del antagonista, son instrumentos del conformismo correlativo a un estado autoritario. Intentamos entonces reconstruir algunos eslabones del campo intelectual (...), reivindicar la libertad de pensar, escribir, difundir ideas diferentes: el derecho al punto de vista. Esta revista es parte de un espacio cultural que se constituye a pesar de la censura y el castigo a las ideas (...) Encerrada en los límites de la amenazada producción material, la ciega torpeza del censor, el oscurantismo ultramontano de la universidad estatal, la cultura argentina para construirse debe hacerlo en la superación de estos obstáculos: contra la censura, por la diferencia de opiniones y la controversia”⁴²

Al igual que las experiencias antes repasadas, Punto de Vista se proyecta en función de cuatro quehaceres principales: la revisión de la relación entre cultura y política; la configuración de una nueva genealogía literaria argentina e introducción de nuevos referentes intelectuales; la reelaboración del discurso de la izquierda a la luz de las relecturas que derivaron de la derrota y, por último, la participación en la lucha por la apertura democrática.

Las dos primeras tareas u objetivos pueden entenderse como una labor común orientada a reconfigurar las pautas y lineamientos del campo intelectual de izquierda

de un anclaje o referencia político-partidaria; en este caso, este será fruto de los acuerdos entretejidos con Vanguardia Comunista.

⁴² “Editorial Consejo de Redacción”, *Revista Punto de Vista* nº12, Julio 1981, p. 2.

cuando éste se encontraba todavía estupefacto por la sensación de derrota. Es en este sentido y como parte constitutiva de todo proyecto cultural, que Punto de Vista emprende la fijación de su propia genealogía. En esta operación, Punto de Vista reconoce sus antecedentes en la Generación del 37, José Hernández, el nacionalismo cultural del 900, la Revista Sur, Jorge Luis Borges, FORJA, Martínez Estrada y El Grupo Contorno.

Si se tuviese que realizar un ejercicio que consista en definir al interior de este enorme arco de intelectual, cuál sería el espejo donde Punto de Vista quería reflejarse, podría claramente deslizarse que éste lo constituye el Grupo Contorno. El nº4 de Noviembre de 1978 y el nº13 correspondiente a Noviembre de 1981 atestiguan la reafirmación de dicha identificación. Por intermedio del artículo de Beatriz Sarlo *Los ojos de Contorno*, se juzgaba a dicha experiencia cultural como punto de viraje, como irrupción subrepticia que buscaba ajustar las cuentas con sus “maestros”. Así, Contorno era observado como símbolo de originalidad, perspicacia y anticonformismo.

A partir de esta constitución de un nuevo panteón, como indica Roxana Patiño⁴³, se pone en marcha un proceso de revisión y reelaboración de la relación entre política y cultura, y específicamente, entre política e intelectuales. Si bien el punto culminante de la misma podría establecerse en el artículo de Beatriz Sarlo, presente en el nº25 de la Revista de Diciembre de 1985, *Intelectuales ¿Escisión o mimesis?*, este no es más que la explicitación de un proceso de exploración y redefinición de los límites entre la labor intelectual y el campo de lo político que Punto de Vista había iniciado no sólo desde la instauración de una nueva lectura de la tradición literaria argentina, sino a través de la reactualización teórica del campo intelectual.

Dicha renovación se produce por intermedio de la revisión crítica de algunos de los instrumentos teóricos que habían gobernado la lógica de los 60s y 70s y la consecuente incorporación de nuevas lecturas que cambian el prisma con el cual se interpretaba la relación entre ambos campos. En este sentido, se introducen autores como Walter Benjamin, Roland Barthes, Pierre Bourdieu y Raymond Williams⁴⁴, que dotan de otro espesor y caracterización a la relación entre cultura y política.

Relación cuya premisa había sido la superación de sus mutuos límites, anidando en un único y complejo campo al interior del cual los intelectuales eran el factor subordinado, ya que la legitimidad de su intervención dependía de una fuente exógena: la política; *“De la etapa crítica (...), habíamos pasado al período de servilismo, sea cual fuere el amo (partido, líder carismático, representación de lo popular o de lo obrero) que nos convertía en siervos”*⁴⁵.

Ahora se trataba, para Punto de Vista, de edificar un nuevo paradigma de intervención intelectual, recuperando la noción de autonomía relativa, que establecía la necesidad de una mayor indeterminación de las propias pautas intelectuales frente a lo político, pero con la necesidad de continuar con una actividad esencialmente crítica de lo circundante. De esta forma, el estallido de las certidumbres y la pérdida de referentes políticos que significó la irrupción del Proceso de Reorganización Nacional

⁴³ PATIÑO, Roxana; *Culturas en transición: Reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los 80's*, disponible en www.racd.oas.org

⁴⁴ Posiblemente podría caracterizarse a Raymond Williams como el intelectual faro de *Punto de Vista*. Véase la entrevista publicada en el nº6 –Julio 1979- y el artículo de Carlos Altamirano del nº11 –Marzo 1981- “Raymond Williams: proposiciones para una teoría social de la Cultura”.

⁴⁵ SARLO, Beatriz; “Intelectuales ¿Escisión o mimesis?”; Op. Cit., p.2.

indujo la reconstitución de esta relación, dotando a los intelectuales de un espacio de acción autónomo.

En plena conjunción con este desarrollo, las páginas de Punto de Vista también sirvieron como soporte del proceso de revisión que parte de la izquierda hiciera como fruto de la derrota. Así, en la edición nº20 de la revista de Mayo de 1984 se halla una profunda reflexión dedicada especialmente a la crisis de la cultura política de izquierda, con textos de J.C. Portantiero, Beatriz Sarlo (*“La izquierda ante la cultura: del dogmatismo al populismo”*), José Nun, Oscar Terán (que prosigue en el artículo *“Una polémica postergada: La crisis del Marxismo”*, un debate iniciado con José Sazbón en el nº17) y Pietro Ingrao. Esta deliberación colectiva se convertirá en una constante en los venideros números de la revista, orientándose principalmente a temáticas referidas a la relectura del marxismo, su relación con la democracia y con diversas conceptualizaciones de la política.

Por último, emparentándose con esta revisión de los credos de la cultura de izquierda, es menester identificar el impulso central de esta empresa colectiva: viabilizar la lucha por la apertura democrática, a través de la organización de lazos entre los fragmentos dispersos de disidencia intelectual. En este sentido, la tarea primigenia, en tren de dotar de mayor eficacia al accionar de disidencia intelectual, era abrir canales de comunicación con el exilio interno y externo, tratando de alcanzar cierta precaria coordinación al interior de un escenario de extrema fragmentación. Así, Punto de Vista se convertía en un espacio de convergencia, solidaridad y camaradería intelectual; *“la revista, antes que un punto de referencia para otros, había sido el punto de referencia intelectual y de solidaridad que necesitamos para atravesar los peores años que haya vivido el país”*⁴⁶. En este contexto, se hace inteligible la importancia de los nexos aunados con grupos de intelectuales y escritores exiliados, en especial con el grupo intelectual que editaba la revista Controversia en suelo mexicano. Estos contactos incluían la publicación de pequeños artículos y reseñas de libros editados, que servían como paliativo frente a lejanía del exilio interno de los circuitos de debate intelectual.

Pero más allá de la encomiable relevancia de la función coordinadora y comunicativa emprendida por Punto de Vista, el impulso medular se direccionaba a aunar esfuerzos en pos de la vuelta de la Democracia. Este objetivo de por sí significaba una metamorfosis del horizonte de sentido de la cultura de izquierda. La democracia mutaba de un disvalor a su entronizamiento. Al interior del repertorio de categorías de la izquierda, la democracia pasaba a ocupar un lugar central como condición de posibilidad no sólo del desarrollo del quehacer intelectual, sino para la presencia misma de la izquierda.

Por lo dicho, es claramente representativo de este envite, una línea de la declaración de fundación del Club de Cultura Socialista en Julio de 1984, conformada – en gran medida aunque no exclusivamente- como consecuencia de esta comunión establecida a la distancia entre el grupo Controversia y Punto de Vista, y que parece recordar las palabras enunciadas por Jean Paul Sartre; *“el reconocimiento de que sólo en un contexto democrático puede expandirse un movimiento social de izquierda que impulse la transformación y adquiera una presencia relevante”*⁴⁷.

⁴⁶ “Editorial”, *Revista Punto de Vista* nº30, Julio 1987, p. 2

⁴⁷ “Declaración de Fundación del Club de Cultura Socialista” –Julio 1984-, en *Revista Punto de Vista* nº22, Diciembre de 1984, Pág. 40.

Ahora bien, este pequeño –y, sin duda, incompleto- catálogo de experiencias de disidencia intelectual dan cuenta que bajo esa apariencia de quietud y “genocidio cultural” yacían proyectos culturales que edificaron resquicios de expresión. Frente a un discurso autoritario que ansiaba clausurar la heterogeneidad de sentidos, imponiendo un lenguaje y estilo comunicacional superficial y unidireccional, estos espacios de disidencia bregaron por reconstruir un modelo comunicativo pluridimensional, con sentidos permanentemente indeterminados y móviles que contribuirían a dotar de mayor densidad, espesor y profundidad no sólo al campo cultural, sino a todos los ámbitos de la vida social.

En fin, no cabe duda que el terror sancionó y marcó profundamente a toda expresión cultural e intelectual, pero esto no implicó necesariamente el borramiento del campo cultural e intelectual, sino la transformación de su repertorio de prácticas. Parafraseando a Oscar Oszlak⁴⁸, si bien desaparecieron las maneras convencionales de hacer política y de desplegar el quehacer intelectual, se crearon otras prácticas novedosas que finalmente edificaron prácticas políticas y culturales subterráneas, las cuales servirán como insumo para la reconstitución de dichos campos con el fin del Proceso de Reorganización Nacional.

Pensando desde la Orfandad: El Exilio Externo.

La Solidaridad y la Denuncia como complemento del Exilio Interno

*“No debiera arrancarse a la gente de su tierra o su país, no a la fuerza.
La gente queda dolorida, la tierra queda dolorida.
Nacemos y nos cortan el cordón umbilical. Nos destierran y nadie nos
corta la memoria, la lengua, los olores.
Tenemos que aprender a vivir como el clavel del aire, propiamente del aire”
Juan Gelman (Roma; 14-5-1980)*

Sin lugar a dudas, otra de las islas que conformaron este archipiélago intelectual de izquierda durante los años del proceso, es el comúnmente denominado exilio

⁴⁸ OSZLAK, Oscar; “Privatización Autoritaria y recreación de la escena pública”, Op.Cit., p. 39.

externo⁴⁹. Un exilio que –como indica Pablo Yankelevich⁵⁰- debe leerse y comprenderse como un proceso desorganizado, polisémico, plural y heterogéneo.

Si bien sería una empresa titánica lograr amalgamar estas incontables experiencias, sentimientos y pensamientos experimentados individualmente por el grupo de intelectuales exiliados –tarea que excede ampliamente a los objetivos del presente trabajo-, sí es posible vislumbrar ciertos núcleos comunes de sensaciones: vacío, orfandad, borramiento, anonimato, melancolía, transitoriedad, desarraigo, angustia, ajenidad, nostalgia, tristeza y sentimiento de pérdida⁵¹. Huellas y heridas que convivían con el estupor, frustración y sensación de tragedia colectiva fruto de la derrota experimentada, pero también con el saberse a salvo de la persecución y gozar de una libertad impensable para los que se hallaban en el *exilio interno*. De allí el constitutivo carácter paradójico del exiliado en estas circunstancias.

Sin embargo, ni este vendaval de desazón, ni la decisión del exilio y la seguridad física que este acarrea, deben entenderse unilateralmente como heroísmo, victimismo o cobardía. Dicha estrechez de miras, anclada en nociones estereotipadas del exilio tan claramente expresada en las sucesivas polémicas desarrolladas entre “los que se quedaron” y “los que se fueron”, pierde de vista el espesor y la complejidad misma de la experiencia del exilio y su fecundidad en términos de construcción intelectual. Como expresa Héctor Schmucler, “no hay heroísmo en la decisión de exiliarse, pero no implica mera cobardía (...) El exilio, seguramente, es algo más que la maniobra que nos permitió seguir viviendo”⁵².

Es, en este sentido, que el presente trabajo entiende al exilio intelectual como fracción temporalmente escindida del campo intelectual interno, pero enteramente complementaria de la misma en la lucha contra el Proceso de Reorganización Nacional. Dejando de lado la infructuosa discusión sobre la valoración comparativa de ambas empresas, el exilio “externo” llevó adelante un espíritu militante, emprendedor y activo. Podría decirse a manera de síntesis que el exilio intelectual de izquierda fundamentó su accionar en dos imperativos éticos, más que políticos o culturales: Solidaridad y Denuncia. “Se trata de una necesidad ética fundamental: si uno zafó está moralmente obligado a luchar para salvar vidas, para ejercitar una solidaridad sin treguas, para denunciar los horrores del país”⁵³.

La decisión del exilio se establecería de esta forma como “creadora” de una deuda que debe ser saldada por parte del exiliado. A partir de esta noción compartida es

⁴⁹ Tema abundantemente tratado a través de una frondosa literatura, principalmente por intermedio de retratos vivenciales. Sólo a modo de simple enumeración pueden citarse: BERNETTI, Jorge Luis y GIARDINELLI, Mempo; *México, el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio en México durante la dictadura, 1976-1983*; UNQUI, Bs. As., 2003; BOCCANERA, Jorge (Comp.); *Tierra que anda. Los escritores en el exilio*; Ameghino Ed., Rosario, 1999; BROCATO, Carlos Alberto; *El exilio es el nuestro*; Sudamericana, Bs. As. 1986; GÓMEZ, Albino; BARON, Ana y DEL CARRIL, Mario, *¿Por Qué se fueron?*, TEA, Bs. As., 1997; GÓMEZ, Albino; *Exilios (¿Por Qué volvieron?)*; TEA-Homo Sapiens, Bs. As., 1999; YANKELEVICH, Pablo (Comp.); *Represión y Destierro. Itinerarios del exilio argentino*; Ediciones Al Margen, La Plata, 2004; KAHUT, Karl y PAGNI, Andrea (Ed.); *La literatura argentina hoy: de la dictadura a la democracia*; Vervuert Frankfurt, , 1993.

⁵⁰ YANKELEVICH, Pablo; “Exilio y Dictadura”, en LIDIA, Clara E., CRESPO, Horacio y YANKELEVICH, Pablo (Comp.); *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, 1ª Edición, FCE y El Colegio de México, 2008.

⁵¹ Para una interesante revisión de estos sentimientos en el exilio véase *Revista de Cultura Ñ* del Diario Clarín; “La Marca del Exilio”; Sábado 22 de Marzo de 2008, Bs. As. Argentina.

⁵² SCHMUCLER, Héctor; “Una marca de la Condición Humana”; En *Revista de Cultura ñ*, Op. Cit., p. 11.

⁵³ GIARDINELLI, Mempo; “La Libertad y la Angustia”; En *Revista de Cultura Ñ*, Op. Cit., p. 20.

posible advertir que la primigenia cesación de despojo y mutilación fue reconvertida en un impulso positivo y dinámico. Así, tal como pregonaba Julio Cortázar, el exilio como disvalor, como carencia, como pura negatividad y esterilidad se reasumía como posibilidad de una praxis efectiva y coincidente con los esfuerzos internos. Las heridas abiertas por el exilio debían ser reconducidas, por intermedio de la solidaridad y la denuncia, en la conformación de una nueva ágora.

Uno de los vehículos privilegiados de esta empresa fue la creación de los denominados *comités de solidaridad*. Los mismos no sólo cumplieron una activa tarea en relación a convertirse –como puntualiza de Diego - en “viabilizadores” de las denuncias por vejaciones y violaciones a los derechos humanos ante países extranjeros y organismos internacionales y en el centro de articulación entre estas acusaciones y la gestación de acciones políticas específicas, como fue el caso de la campaña de boicot al Campeonato Mundial de Fútbol de 1978; sino que significaron para los exiliados la conformación de un auténtico espacio de comunión. Los comités de solidaridad no sólo bregaron por un accionar de denuncia e información, sino que cumplieron hacia el interior del grupo de exiliados un rol de contención y sociabilidad. Este ámbito de refugio no sólo servía como ámbito donde poner en común el estupor y la nostalgia, sino que colaboraban en la solución de una variedad de circunstancias cotidianas, como ser la inserción laboral y la disponibilidad de vivienda.

Ejemplos paradigmáticos de los comités como espacio de comunión y denuncia son: el Comité de solidaridad con el pueblo argentino y la Comisión argentina de Solidaridad⁵⁴, ambos del exilio mexicano; el Comité argentino para la democracia en Alemania; el italiano Comité antifascista contra la represión en Argentina; el Centro argentino de solidaridad e información, la Commission argentine des droits del`Homme y el Comité de solidaridad con los familiares de los detenidos, desaparecidos y víctimas de las represión en Argentina franceses⁵⁵ y, por último – obviamente sin agotar todo el espectro existente- es dable mencionar al Club para la recuperación de la Democracia, el PEN Club Latinoamericano⁵⁶, la Casa Argentina y El Centro Argentino, establecidos en España.

En conjunción con la experiencia del exilio interno que encontraba en los emprendimientos editoriales una de las vías centrales para la expresión intelectual, el

⁵⁴ En el caso del exilio en México –uno de los destinos principales del exilio-, los grupos de exiliados se organizaron principalmente en estos dos comités. El COSPA se identificaba primariamente con el peronismo de raigambre montonero y sostenía una visión acrítica frente a la experiencia armada reciente. Por otro lado, el CAS se trataba de un agrupamiento más heterogéneo, y, por lo tanto, más abierto y con un tratamiento más crítico respecto a las experiencias, modelos y repertorios de la acción armada desplegados durante los 60s y 70s. En éste último, que logró congregarse a la mayor parte de los exiliados, convivían intelectuales cercanos al peronismo ortodoxo, a la izquierda peronista y al socialismo, tales como; Nicolás Casullo, Hector Schmucler, Sergio Caletti, Carlos Avalo, Jorge Bernetti, Juan Carlos Portantiero, Pancho Aricó, De Ipola, Nudelman, Tula, Pedroso, entre Otros.

⁵⁵ De los tres comités, el CAIS, creado en Octubre de 1975, resultaba ser el más politizado, al congregarse en su interior a miembros de Montoneros, ERP, trotskismo y algunos exiliados independientes. Dicha politización llegó a su máxima expresión hacia 1978/1979, cuando las tendencias opuestas desplegadas por Montoneros y ERP llevaron a una ruptura y recomposición del comité sobre bases más abiertas y participativas. Para un detalle exhaustivo del exilio en París, véase FRANCO, Marina; “Testimoniar e informar: exiliados argentinos en París (1976-1983)”, en *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, nº 8-2004, 18 de Abril de 2004.

⁵⁶ El PEN Club Latinoamericano fue fundado hacia 1978 en vistas a conformar un simple espacio de reunión y camaradería. Integraban el mismo Carlos Rama en calidad de presidente, David Viñas, Juan Carlos Onetti y Jorge Donoso como vicepresidentes, y Héctor Tizón y Pedro Shimose como secretarios.

exilio externo también desplegó su tarea de testimonio, denuncia, información y reflexión a través de un sinnúmero de boletines, panfletos, volantes, diarios y revistas, muchos de los cuales surgían y se desplegaban al interior de los mismos comités de solidaridad, como fruto de las discusiones y deliberaciones en su seno⁵⁷.

Muchas de estas publicaciones se trataban de boletines informativos que resumían y divulgaban las vejaciones cometidas por la Dictadura y demás noticias provenientes de Argentina. Los guiaba no sólo el objetivo de facilitar el conocimiento de la realidad vivida al interior de la comunidad de exiliados a través de la información directa⁵⁸, sino también como parte del repertorio de las estrategias tendientes a la difusión y sensibilización sobre la situación de la Argentina bajo el Proceso de Reorganización Nacional. Así, estas publicaciones contenían los detalles de los métodos represivos empleados, listas de víctimas y desaparecidos, como también algunas reproducciones de noticias varias de diarios argentinos.

Pero conjuntamente a esta estrategia de testimonio, información y denuncia ejercida por el exilio externo, se edificaron emprendimientos de índole más reflexivo y programático, que pretendían hurgar más profundamente en las razones de la derrota sufrida, efectuando una revisión crítica de los medios empleados y de los fines establecidos y –conexamente- meditar alrededor sobre el carácter dictatorial argentino y latinoamericano.

Asimismo, estas publicaciones actuaban como soporte y caja de resonancia del conjunto de debates que surcaban al campo intelectual argentino de izquierda, principalmente los referidos a la fractura entre el exilio interno y externo y, hacia el interior del conjunto de intelectuales exiliados, a las discusiones por la entidad y caracterización que debía imputarse a la noción de exiliado. En este sentido, la polémica ya desarrollada entre Julio Cortázar y Liliana Hecker se reproduciría en la querrela entre Osvaldo Bayer y Luis Gregorich, a raíz de diversas expresiones de éste último respecto de los intelectuales exiliados en el suplemento cultural del Diario Clarín⁵⁹. Como respuesta a las palabras vertidas por Gregorich en su artículo La literatura dividida -(29/1/1981)- que ahondaba aún más la fractura entre los que se quedaron y los que se fueron asignando diferencias valorativas entre ambas producciones literarias, Osvaldo Bayer –en su artículo el regreso de los intelectuales- impugna la utilización de las nociones de exilio interno y exilio externo como

⁵⁷ Podemos mencionar para el caso el boletín mensual de noticias Denuncia –editado entre 1975 y 1983 en Nueva York-, el boletín quincenal y madrileño Resumen de la Actualidad Argentina, Bulletin d'information/El Canillita: Informaciones de la Argentina –editado por el CAIS francés-, los boletines respectivos del CO.SO.FAM y la CADHU franceses, el periódico Sin Censura, que se editaba en Francia con el apoyo institucional y económico de instituciones católicas canadienses y contaba con la participación de Julio Cortázar y Osvaldo Soriano, entre otros y, el periódico La República, editado por Hipólito Solari Yrigoyen.

⁵⁸ Así lo expresa el editorial del primer número del Boletín El Canillita del CASI francés: “*Con el Canillita intentamos cubrir una necesidad, tanto de los argentinos en el exterior como de toda otra persona o institución interesada en la situación de nuestro país: la de la información directa*” (El Canillita nº1, 1 al 15 de Febrero de 1978, p. 1, CAIS)

⁵⁹ Hacia finales de 1977, Luis Gregorich, que dirigía el suplemento cultural del Diario la Opinión, publica una encuesta sobre la literatura argentina que provoca –por sus sensibles opiniones respecto a los intelectuales y escritores en el exilio- la respuesta de varios intelectuales, entre ellos de Noé Jitrik a través de la Revista Nueva Sociedad. Véase para una mayor profundidad JITRIK, Noé; *Las armas y las razones. Ensayos sobre el peronismo, el exilio, la literatura, 1975-1980*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1984.

calificaciones a priori no sólo de la calidad de las respectivas producciones, sino también del compromiso con la lucha antidictatorial⁶⁰.

El tema recurrente y medular de la entidad del exilio al interior del campo intelectual de izquierda será el eje de un debate circunscripto a la comunidad de exiliados en las personas de Osvaldo Bayer y Rodolfo Terragno. En ocasión de la celebración de la 1ra. Conferencia Internacional sobre Exilio y Solidaridad, llevada a cabo en Caracas en Octubre de 1979, el trabajo presentado por Rodolfo Terragno intitulado *El privilegio del exilio* da inicio a una interesante discusión sobre la definición del intelectual, cómo éste debe vivir e insertarse en el exilio. El debate –que se desplegaba en las páginas de la revista *Controversia* a principios de 1981- se avivaba con las afirmaciones de Terragno según las cuales el exilio debía considerarse un privilegio, especialmente asequible a las clases medias. El dolor auténtico residía en aquellos que sufrían las vejaciones de primera mano del Proceso de Reorganización Nacional. Si bien los postulados de Terragno se montaban sobre la vituperada fractura entre el exilio externo y el exilio interno y podían ser interpretados como un llamamiento a la desvictimización de la condición de exiliados, por otro lado, también podían ser descifrados desde una clave de índole más vivencial: el sentimiento de culpa. Como puntualiza atinadamente Silvina Jensen⁶¹, la noción de “privilegio” en el artículo de Terragno podía ser comprendida como una de las tantas huellas y estremecimientos que circulaban por las mentes y palabras de los exiliados: el sentir paradójal de la seguridad y la culpa de la supervivencia mediante el exilio. Terragno pretendía hacer audible esta conmoción y la responsabilidad que la misma conllevaba para la comunidad de exiliados.

Frente a estas palabras, la reacción de Osvaldo Bayer fue impugnar la misma noción de privilegio, emparentando la noción de exilio a la negatividad de la tragedia y el cercenamiento. El exilio carecía de prerrogativas, de aquí la imposibilidad de sostener la empresa de identificación entre ambos términos llevada adelante por Terragno. Pero desde esta negatividad propia del exilio, el intelectual debía guiarse por una misión esencial: convertirse en actor de la denuncia y el señalamiento frente al mundo de la mutilación y destrucción llevada a cabo por la Dictadura argentina;

“La única posible y fructífera misión del intelectual es estar con el pueblo, en el pueblo, principalmente en los momentos históricos decisivos (...) Y esto sin demagogia, idealismos o fraseologías. Los intelectuales del mundo nos dieron un magnífico ejemplo (...) El privilegio de ser intelectual les servía para una doble responsabilidad, estar con la lucha del pueblo,

⁶⁰ Para expresarlo de forma somera, siguiendo el trabajo de Silvina Jensen, la sentencia de Gregorich – ya expresada con anterioridad en 1977 en el Diario *La Opinión*- según la cual los escritores en el exilio no eran ni cualitativa ni cuantitativamente relevantes, fue respondida por Bayer en su artículo publicado en la revista *testimonio Latinoamericano* (Julio-Octubre 1982). En el mismo, además criticar la utilidad y el significado asignado al clivaje exilio interno/exilio externo, Bayer emprendía un repaso inquisidor por las diversas expresiones y actitudes adoptadas para con los exiliados, proponiendo un nuevo eje divisorio: aquellos que resistieron y aquellos que fueron cómplices mediante su colaboración con la Dictadura.

⁶¹ JENSEN, Silvina; “Vientos de polémica en Cataluña: Los debates entre los de adentro y los de afuera de la Argentina de la última Dictadura militar”;_Op. Cit.

*vivirla, hablar su lenguaje; y relatarla, documentarla, interpretarla*⁶²

Todos estos debates, discusiones, querellas y reyertas tuvieron como vehículo privilegiado de divulgación, intercambio y amplificaciones a una serie de publicaciones, que más allá de su valor informativo, se erigían como polos de reflexividad y análisis crítico desde el exilio. A las publicaciones informativas ya enumeradas se debe adicionar la Revista Cambio, fundada en 1975 –y editada hasta 1981- en México por Pedro Orgambide, Juan Rulfo, José Revueltas, Eraclio Zepeda, Miguel Donoso Pareja y Julio Cortázar. Por otro lado, también cabe mencionar como relevantes, la edición en 1981 del texto *Argentina cómo matar la cultura. Testimonios: 1976-1981*, emprendimiento de Envar el Kadri, y el número 420-421 de *Les Temps Modernes*, dedicada a la singularidad de la situación argentina⁶³, con artículos de Juan Carlos Portantiero, León Rozitchner, Julio Cortázar, Noé Jitrik, Beatriz Sarlo y David Viñas, entre otros. Por último, cabe señalar la revista *Testimonio Latinoamericano*⁶⁴, editada en Barcelona desde Marzo/Abril de 1980, emergente –junto con un conjunto de libros⁶⁵- de las discusiones y elaboraciones del exilio peronista en España, particularmente en Cataluña⁶⁶. En esta publicación, el peronismo de izquierda pasaba el tamiz no sólo a la revisión de la violencia como método de intervención política, sino también a las razones de la derrota del campo nacional-popular y, en vistas de la construcción de un nuevo horizonte peronista, iniciaba un proceso de reconversión conceptual y revalorización de la noción de Democracia al interior del Peronismo.

Pero quizás, a modo de ejemplo paradigmático por su actividad continua y reflexiva sea pertinente detenerse en una de las publicaciones centrales desde la perspectiva adoptada en la presente investigación: la *Revista Controversia. Para el análisis de la realidad argentina*. México se erige –por sus peculiares características a mediados de los 70s- en uno de los destinos privilegiados del exilio intelectual argentino. México brindaba, gracias a la expansión económica experimentada, una sensación de rápida incorporación al mercado de trabajo en quehaceres intelectuales específicos debido al aumento de la participación e inversión estatal en la cultura y la educación, que convertía a las universidades, centros de investigación y organismos públicos en

⁶² BAYER, Osvaldo; S/d, en *Revista Controversia* nº 11/12, Abril de 1981.

⁶³ “Argentine entre populisme et militarismo”; Julio-Agosto de 1981.

⁶⁴ La Revista Testimonio Latinoamericano se iniciaba hacia Marzo/Abril de 1980, bajo la dirección de Álvaro Abos, Hugo Chumbita y Jorge Bragulat, con el objetivo explícito de hacer frente al aislamiento, la incomunicación y la desinformación. Así es posible pensar Testimonio Latinoamericano como espacio desde donde tender lazos entre los exiliados no sólo argentinos sino latinoamericanos, en vistas a emprender el análisis de la realidad latinoamericana, el exilio y las condiciones de posibilidad de los movimientos populares. De esta forma, Testimonio Latinoamericano buscaba re-presentar los conflictos, alternativas y referencias de lo que acontecía en las realidades latinoamericanas desde textos relativamente cortos de opinión o de pequeña divulgación. Testimonio Latinoamericano como su nombre lo indica, poseía como premisa estética que sus artículos se estructuraran a la manera de testimonios, a la manera de voces del destierro.

⁶⁵ ARBELOS, Carlos y ROCA, Alfredo; *Los muchachos peronistas. Historia para contar a los pibes*; Emiliano Escobar Ed., Madrid, 1981. (Miembros de Resistencia Peronista, Tacuara y Juventud Peronista); EL KADRI, Envar y RULLI, Jorge; *Diálogos desde el Exilio*, s/d.; SCIPIONI, Néstor, *Las dos caras del terrorismo*, Círculo de Estudios Latinoamericanos, Barcelona, 1983. ARBELOS, Carlos y ROCA, Alfredo; *Argentina. Proceso a la violencia*; CISPLA-CAEP, Valencia, 1983.

⁶⁶ Utilizo como guía primordial de este proceso el artículo de JENSEN, Silvina; “Identidad, derrotero y debates del exilio peronista en Cataluña (1976-1983)”; En *Revista Hispania Nova* nº5, 2005.

“empleadores” de los intelectuales exiliados. Conexamente, la atmósfera mexicana brindaba un alto dinamismo para la reflexión intelectual dada la confluencia de seminarios, coloquios e intelectuales de renombre tales como Jürgen Habermas y Michel Foucault.

En este contexto, y como fruto de un espacio de comunión y discusión nacido al interior de la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), surge este esfuerzo de reflexión, crítica y desarrollo intelectual, seguramente el más profundo y reconocido del exilio: *La Revista Controversia. Para el Análisis de la realidad argentina*. Bajo la dirección de Jorge Tula y la participación en el Consejo de redacción de José Aricó, Sergio Bufano, Rubén Caletti, Nicolás Casullo, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler, Oscar Terán, J. Tulli y Hugo Vargas, *Controversia* ve la luz en 1979, finalizando su edición en 1981, llegando a publicar 14 números.⁶⁷

Como fruto del estupor, anonadamiento y desconcierto producido por la derrota, la *Revista Controversia* surge como espacio de confluencia y sociabilidad para el debate y la reflexión crítica de las experiencias pasadas. Condición necesaria para emprender el proceso de reconstitución de las fuerzas populares en vistas a la construcción de una Argentina posdictatorial;

“Muchos de nosotros pensamos, y lo decimos, que sufrimos una derrota, una derrota atroz. Derrota que no sólo es la consecuencia de la superioridad del enemigo sino de nuestra incapacidad para valorarlo, de la sobrevalorización de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política. Y es posible pensar que la recomposición de esas fuerzas por ahora derrotadas será tarea imposible si pretendemos seguir transitando el camino de siempre, si no alcanzamos a comprender que es necesario discutir incluso aquellos supuestos que creímos adquiridos de una vez para siempre para una teoría y práctica radicalmente transformadoras de nuestra sociedad”⁶⁸

A manera de resumen temático, se puede establecer que la interrogación desplegada por *Controversia* se estructura según 4 ejes principales: En primer lugar, dado que la condición necesaria para cualquier edificación de una alternativa política surge de la crítica despiadada de los errores cometidos, *Controversia* promueve una revisión, por momentos demoledora, de la experiencia guerrillera. Esta diatriba sobrevuela los primeros números de la revista, corporizándose en los textos de Sergio Bufano que repasan la experiencia de la violencia política entre 1966 y 1976, pretendiendo elaborar una cierta genealogía de la misma.

En complementariedad con este ejercicio de desmonte y con los evidentes síntomas de la crisis global del marxismo⁶⁹, este núcleo de intelectuales toma como

⁶⁷ Véase para un interesante estudio inicial de la *Revista Controversia*, CASCO, José M.; *Política y Cultura en la transición democrática. Un análisis del mundo cultural argentino a través de la Revista Controversia*; Trabajo presentado en ocasión de las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani, 19-21 de Septiembre de 2007-

⁶⁸ “Editorial”, *Revista Controversia. Para el análisis de la realidad argentina*, nº1, 1979, p. 2.

⁶⁹ Luego del decenio de oro del marxismo entre 1968 y 1978, el marxismo ingresa en una crisis global como paradigma, fruto de la desaparición física de Nicos Poulantzas y Galvano Della Volpe, el declive de

preocupación fundamental la discusión alrededor de las líneas posibles para la renovación del socialismo. En palabras de Aricó, *“el debate actual parte de la trágica realidad de un proyecto que se ha realizado de forma tal que ha puesto en cuestión el significado mismo del socialismo (...) Sólo a través de su crítica despiadada y radical podemos sostener la esperanza y la voluntad de lucha por otro tipo de socialismo, aún inédito (...) No tenemos otra realidad a la que aferrarnos si queremos permanecer en la historia”*⁷⁰. En esta línea de revisión de los paradigmas clásicos a la luz de la vigencia de nuevos paradigmas como el eurocomunismo, se inscribe la entrevista a la militante comunista francesa Christine Buci-Glucksmann⁷¹ y el texto polemista *“Razones para una contraofensiva”*⁷² – aparecidos en la Revista española El Viejo Topo- de Ludolfo Paramio y José Reverte, que se convertirá en el puntapié inicial de un debate que se prolongará a lo largo de varios números de la revista con Oscar del Barco.

En esta labor de Controversia como soporte y actor del escrutinio del marxismo, se ubica la autoreferencialidad de Controversia como agente modernizador del socialismo. Tal es justamente el propósito de la fundación el 1º de Julio de 1980 del Grupo de Discusión Socialista, donde convergerán una multiplicidad de intelectuales junto con el núcleo de Controversia⁷³ y cuya declaración de principios aparece en el nº8 de la revista en Septiembre de 1980: *“Reconociendo el fracaso de todas las experiencias partidarias dirigidas hacia la construcción de una alternativa socialista en nuestro país, el GDS se propone centralmente examinar y discutir las perspectivas concretas para la concreción de tal objetivo”*⁷⁴.

En tercer lugar, esta labor de construcción de un nuevo socialismo implicaba su relectura en clave democrática, eludiendo la clásica identificación entre democracia, liberalismo y capitalismo. En esta tarea de reconsideración y revalorización de la democracia es donde se hace ininteligible una de las fecundidades y áreas de atracción principales del nuevo paradigma del eurocomunismo: *“Políticamente (...) el eurocomunismo aparece no como la búsqueda de una estrategia nueva en Europa sino como el rechazo a aspectos del modelo soviético y como punto de convergencia entre algunos partidos que intentan desarrollar una vía democrática y plural hacia el socialismo”*⁷⁵. En esta línea de argumentación se inscriben los artículos de Juan Carlos

Louis Althusser, la renovación de los partidos comunistas europeos bajo el Eurocomunismo y la vigencia de nuevos filósofos como Ander Glucksmann y Henri Lèvy. Éstos últimos proclamaban el carácter totalitario del marxismo. Postulado claramente relevante en el marco del fuerte cuestionamiento hacia el accionar armado reciente y la derrota de los proyectos populares en América Latina. Véase CASCO, José M.; Op. Cit.

⁷⁰ ARICÓ, José; “La crisis del marxismo”, en *Revista Controversia. Para el análisis de la realidad argentina*, nº1, p. 2, 1979.

⁷¹ Entrevista a Christine Buci-Glucksmann, “La nueva izquierda eurocomunista”, en *Revista Controversia. Para el análisis de la realidad argentina*, nº10.

⁷² PARAMIO, Ludolfo y REVERTE, José; “Razones para una contraofensiva”, en *Revista Controversia. Para un análisis de la realidad argentina* nº1, 1979.

⁷³ Firmaban su acta de Fundación Carlos Abalo, José Aricó, Sergio Bufano, Malría Caldelari, Horacio Crespo, Alberto Díaz, Agustina Fernández, Rafael Filipelli, Néstor García Canclini, Oscar González, Emilio de Ipola, Pedro Lewin, Elsa Nacarella, Ricardo nudelman, Susana Palomas, Marcelo Pasternac, Osvaldo Pedroso, Rafael Pérez, Olga Pisani, Juan Carlos Portantiero, Horacio Rodriguez, Nora Rosenfeld, Horacio Serafini, Oscar Terán, Jorge Tula y Gregorio Kaminsky.

⁷⁴ “Solicitada Grupo de Discusión Socialista”, en *Revista Controversia. Para un análisis de la realidad argentina* nº8, Septiembre 1980, s/d.

⁷⁵ Entrevista a Christine Buci-Glucksmann, “La nueva izquierda eurocomunista”; en *Revista Controversia* Op. Cit.

Portantiero en el mismísimo nº1 de la revista y en el nº11 (*La democracia difícil. Proyecto democrático y movimiento popular*), y el debate mantenido con Nicolás Casullo y Rubén Calletti (*El socialismo que cayó del cielo*) en el nº9/10 de Diciembre de 1980.

Finalmente, el cuarto eje, junto con la revisión de la experiencia armada, la lectura de la crisis del marxismo y la revalorización de la Democracia, reside en quehacer de la revista como soporte para el despliegue del tópico vivencial, espacial y generacional por excelencia de este período: el Exilio. En este sentido, la Revista Controversia más que cualquier otra publicación del exilio, sirvió como caja de resonancia y espacio de expresión de los más variados intercambios de opiniones y debates que surcaron al campo intelectual de izquierda. Así, los debates ya mencionados entre Julio Cortázar y Liliana Hecker, la reproducción de los tópicos desarrollados en la I Conferencia Internacional sobre el Exilio y la Solidaridad latinoamericana de 1979, el debate entre Osvaldo Bayer y Rodolfo Terragno, la reproducción de los polémicos artículos de Luis Gregorich y la reproducción de una entrevista realizada a David Viñas en España, encontraban en la revista Controversia su ámbito de expresión por excelencia.

Este pequeño recorrido da cuenta de la complejidad de la experiencia del exilio, que se encuentra surcada de forma múltiple por vivencias encontradas. De esta forma, se vuelve pertinente pensar el exilio desde su carácter eminentemente paradójico, particularmente en el caso del exilio argentino en el cual conviven –como imagen bifronte- la negatividad propia de la nostalgia y el cercenamiento y la positividad de su accionar de denuncia, solidaridad y reflexión.

En este sentido, es dable puntualizar el activismo del exilio intelectual argentino, que recondujo la omnipresente sensación de vacío a un repertorio de acciones tendientes a complementar la resistencia emprendida desde el exilio interior. Así, el quehacer intelectual en el exilio no fue meramente sinónimo de análisis y reflexión individual, sino de una labor colectiva de testimonio, denuncia, solidaridad e información. La necesidad de combatir la atomización y la fragmentación reinante establecía el imperativo de tender lazos de solidaridad y comunicación al interior del grupo de exiliados, cuyos vehículos principales fueron los Comités de Solidaridad y diversas publicaciones que propiciaban la construcción de un cierto circuito estable de información y sociabilidad. En plena coincidencia con los desarrollos del exilio interno, las publicaciones más representativas del exilio efectuaron una tarea de desmonte y transmutación de los medios y fines que guiaron la acción en los 60s y 70s. Estos caminos de metamorfosis y mutaciones tuvieron dos direccionalidades determinadas. Por un lado, converger hacia la revalorización de nociones antes vituperadas y secundarizadas, en este caso, la democracia parecería haber transitado un arduo camino desde su soslayamiento a su re-entronizamiento. Y, por otro lado, la reconducción del quehacer intelectual al propio campo intelectual recuperando la noción de autonomía relativa y los propios sistemas de legitimación.

Finalmente, en este marco de primacía del espíritu crítico e impugnador de los mapas cognitivos y conceptuales de los 60s y 70s bajo la forma de lo que Matilde Ollier denomina des-radicalización, se despliega el cuestionamiento de la violencia como único camino de transformación social –autocríticas enmarcadas en grandes mutaciones que suceden en la matriz ideológica de la izquierda en el mundo-, que

conlleva en definitiva lo que pareciera ser posible definir como un desplazamiento temático, donde la democracia aparece como el nuevo núcleo central de pensamiento y elucidación de la izquierda intelectual.

Bibliografía

- AVELLANEDA, Andrés; *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983* CEAL Buenos Aires, 1986.
- BENJAMIN, Walter; Sobre el concepto de historia, tesis VII, s/d.
- CAMUS, Albert; El Tiempo del Desprecio, en *Diario Combat*, 30 de Agosto de 1944.
- CASCO, José M.; *Política y Cultura en la transición democrática. Un análisis del mundo cultural argentino a través de la Revista Controversia*; Trabajo presentado en ocasión de las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani, 19-21 de Septiembre de 2007.
- CORTÁZAR, Julio; *Argentina: Años de alambradas culturales*, Muchnik Editores, Barcelona, 1984.
- DE DIEGO, José Luis; *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y Escritores en Argentina (1970-1986)*, Ediciones Al Margen, La Plata, 2003.
- FURET, Francois; *Pensar la Revolución Francesa*, Ediciones Petrel, Barcelona, 1980.
- INVERNIZZI, Hernán y GOCIOL, Judith; *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*; Eudeba, Buenos Aires, 2003.
- JENSEN, Silvina; "Identidad, derrotero y debates del exilio peronista en Cataluña (1976-1983)"; En *Revista Hispania Nova* nº5, 2005.
- JENSEN, Silvina; "Vientos de polémica en Cataluña: Los debates entre los de adentro y los de afuera de la Argentina de la última Dictadura militar", en *ISCEL-LÁNIA*- 2005, s/d.
- LIDIA, Clara E., CRESPO, Horacio y YANKELEVICH, Pablo (Compilador); *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, 1ª Edición, FCE y El Colegio de México, Buenos Aires, , 2008.
- NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente; *La Dictadura Militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*; Paidós, Buenos Aires, 2003.
- OSZLAK, Oscar (Comp.); *Proceso, crisis y transición democrática/1*, CEAL, Buenos Aires, 1987.
- PATIÑO, Roxana; *Culturas en transición: Reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los 80's*, disponible en www.racd.oas.org
- QUIROGA, Hugo y TCACH, César (Comp), *A veinte años del golpe: con memoria democrática*, Homo Sapiens, Rosario, 1996.
- Revista Controversia. Para el análisis de la realidad argentina.* Números completos.
- Revista Crítica & Utopía Latinoamericana de Ciencias Sociales.* Números completos.
- Revista de Cultura Ñ*, Diario Clarín, Buenos Aires, 22 de Marzo de 2008.
- Revista El Ornitorrinco.* Números completos.
- Revista Punto de Vista.* Números completos.
- Revista Testimonio Latinoamericano.* Números completos.
- SARLO, B; "El campo intelectual: un espacio doblemente fracturado", En Sosnowski (Comp.); *Represión y Reconstrucción de una cultura: el caso argentino*, Eudeba, Bs. As., 1988.
- SARLO, Beatriz; *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- TERÁN, Oscar; *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*; Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.
- VEZZETTI, Hugo; *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- WALSH, Rodolfo; Carta Abierta a la Junta Militar, 24 de Marzo de 1977.